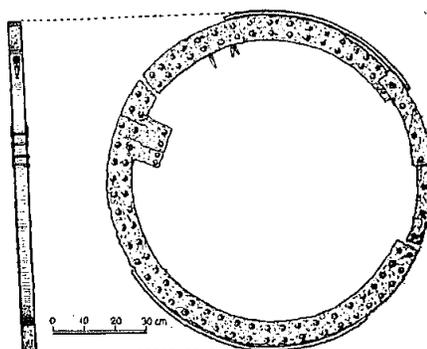


NICOLÁS-PRIMITIVO GÓMEZ

(18)

ARQUEOLOGIA
DE LAS ALTAS VERTIENTES
COMUNES AL TURIA Y AL TAJO



VALENCIA
MCMLIV

ARQUEOLOGIA DE LAS ALTAS VERTIENTES
COMUNES AL TURIA Y AL TAJO

ARQUEOLOGIA
DE LAS ALTAS VERTIENTES
COMUNES AL TURIA Y AL TAJO

POR

NICOLÁS-PRIMITIVO GÓMEZ

VALENCIA
TIPOGRAFIA MODERNA
MCMLIV

Separata de doscientos ejemplares
del «Archivo de Arte Valenciano»,
Valencia, MCMLIV, numerados
del 1 al 200.

9
A l'Institut investigador de l'història
de València (en Salvador Carreras)
i família, bon amic, amb gran
afecte i afectuosa salutació

A mis amigos portugueses.
En modo perenne nos unen una arteria,
una cultura ancestral, una necesidad, una
ilusión; pero algo efímero nos separa.
¡Leor a la Pireno-península!

ARQUEOLOGIA DE LAS ALTAS VERTIENTES COMUNES AL TURIA Y AL TAJO

1

LAS AGUAS SE DIVORCIAN

Por los límites de la provincia de Teruel con la de Guadalajara están las Sierras Universales, en las que se distinguen Sierra Alta, con unos 2.000 metros de altura, y la Muela de San Juan con pocos menos; nacizo éste en cuyas vertientes se originan las aguas que vienen a formar los ríos Tajo, que va al Atlántico, por Lisboa; el Cazoril, afluente del Júcar, y éste y el Turia que salen al Mediterráneo, por Valencia, el último, y próximo hacia el Sur, por Cullera, el Júcar.

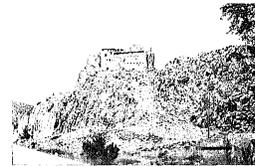


Fig. 1. — Santa Cruz de de la S. E.

Por este fenómeno natural, durante algunos kilómetros, las aguas de lluvias y fuentes se despiden amigablemente para llevar unos mismos perfumados recuerdos de aquellas nevadas alturas en direcciones opuestas, hacia el Atlántico el Tajo, por sus afluentes, y hacia el Mediterráneo el Turia, por los suyos. Y este fenómeno a que aludimos viene a producirse principalmente en Bronchales, pueblo turolense; por lo menos es aquí donde he podido estudiarlo mejor, ya que he pasado con mi familia algunas temporadas estivales.

partiendo mis horas entre el archivo municipal, las excursiones arqueológicas y el descanso.

El término de Bronchales está en la divisoria de las cuencas de los citados ríos. Las aguas de las fuentes del Canto, Portichuelo y Navazo van al Turia, por Noguera, e igualmente van al río de Valencia la de la Fuente del Manzano,



Fig. 2. -Resplandores del acueducto

por el Castillejo del Fadrinal, y las de Mingo Sancho, la Golmena, las Navas, la Canaleja y la Cañada del Sordo, con parte de las vertientes del Castillejo de esta Cañada al barranco de Cuatro Calzas, que por Montede se dirige a Albaracin, donde desagua en el Guadalaviar (Turia) aguas abajo, junto a la estación



Fig. 3. -Túnel del acueducto, obstruido

prehistórica de Santa Croche, en donde se ven las ruinas de un acueducto que iba, al parecer, a Cella (figs. 1, 2 y 3).
Al Tajo van las aguas de las Fuentesillas y de la Fontbuena, que forman el riachuelo de la Navalba, el cual toma las aguas del pueblo de Bronchales y de la Fuente del Hierro en Trambas-Aguas, las de la Tejada y otras, uniéndose al

río Gallo que baja del Macizo del Tremedal y pasa por Orihuela (fig. 4), dirigiéndose por Alustante a Molina de Aragón, que suponemos significa como

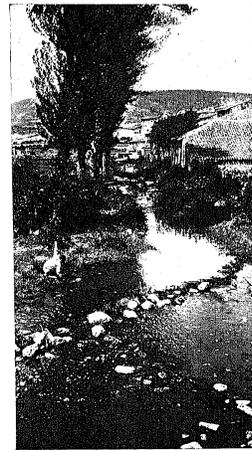


Fig. 4. -El río Gallo al pasar por Orihuela del Tremedal

«Desagüe o Almenara de Aragón», por el dicho río Gallo, que desagua poco después en el brazo ya llamado Tajo.

II

CAMINOS QUE ANDAN

Estas vertientes están defendidas por fortalezas del período que llamamos ibérico, el cual estuvo en contacto con griegos y cartagineses, primero, y con romanos después, siendo abatidas definitivamente por éstos, que utilizaron algunas estaciones todavía durante algún tiempo. También se encuentran en las



Fig. 5. — Peña de Santa Bárbara de Bronchales

mismas algunos restos evidentemente anteriores datables en algún período del bronce, y alguna, como la Corraliza del Medio, que es posiblemente argárica (1).

Las estaciones arqueológicas El Casellar y el Toril, de Oriñuela del Tremedal, están ya plenamente en la cuenca del Tajo, como también las Peñas de Santa Bárbara, situadas estas últimas encima de Bronchales (fig. 5). La de la Corraliza del Medio, en el Portichuelo de Noguera, el Toril y el Castillejo de la Cañada del Sordo, están en la doble vertiente Turia-Tajo; y las Peñas del Castellar, Era del Castillejo y Castillejo de la Fuente del Endrinal, y aun algunas otras, se hallan ya plenamente en la cuenca del Turia (fig. 6).

(1) Retomamos la emienda *alghéica*, de Algar por Argar, usada por algunos, por entenderla nosotros como una falta de respeto al descultivar y un etnofascismo y mistificación toponímica que obedece a un falso concepto de lo que debe ser la Toponimia.

Es sabido que las vías de comunicación, los caminos que la humanidad más antiguamente conoció y usó, fueron las corrientes de agua, magistrales guías que la naturaleza presentó al hombre y que éste utilizó inconscientemente, primero, y conscientemente, después: los ríos, los barrancos, los ramblas, ya por su cauce, cuando eran practicables, ya por sus orillas, cuando no lo fueran, o las fuertes avenidas se lo impidían. Y es muy natural que remontando los ríos se bajase por las vertientes opuestas de otros, al llegar a los puertos, cuando lo creyeran conveniente, especialmente conduciendo ganados, buscando pastos de verano.

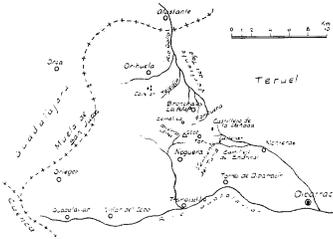


Fig. 6. — Mapa de Bronchales y sus alrededores

Así se ve que lo hicieron los valencianos en su época foral, ya que en el siglo XIV, por lo menos, los Jurados de Valencia contrataron unos *erbatges* (huelba de los prados) para pastar el ganado en los términos de Albarrazán (1), que en aquellos tiempos comprendían los de estos pueblos, aldeas y lugares de las Sierras Universales.

(1) Ayuntamiento de Valencia. Archivo Histórico: *Manual de Consells e Statiments 20 A*: Fo. CCXCVI. Año a natiuitate domini M.CCCC.XCj. Die sabati de mane prima aprilis in Ciuitate Valencie. Fo. CCXCV. Finalment fo recitat al dit Consell per los dits jurats/cans en temps passat es esta e es debat e contraste entre aquesta Ciutat e la Ciutat d'Albarrazán per ras del Montanyes/ u colonges de lur terme de que son canals segules e feres pastores e repoyones de part a part E que ara alguns bones persones se eren mes tractadores per/ auenir si poran los dits Ciutats/ e huijen ja declarades alguns parts de la tal auenencia los quals los dits jurats en substancia diexeren al present Consell deays que no son eren niqones ne sen volien plejar sens ell/ e así que y acordas go que más li paragues E. lo dit Consell haud sobre aço raonament e acord/ament segons dix que dar fi a pleja/ e a contraste majorment odiuos/ e diquen esquivar represalies/ e rebals e despeses cosa

Investigando en el Archivo Municipal de Bronchales, me sorprendió el hallazgo de los topónimos la Vallampla y el Arroza; el primero perteneciente a la lengua valenciana indiscutiblemente: *Vall-Ampla* (Valle-Ancho), y el segundo, seguramente consecuencia de la presencia prolongada de los valencianos, a los que se les debe el primero, cuya permanencia les obligó a plantar arroz, sin duda para su manutención; todo lo cual parecía confirmar que el *erbatge* del siglo XIV, citado, se había efectuado en el actual término municipal de Bronchales, probablemente.

El topónimo *Vall-Ampla* no puede ser aragonés, porque aquí no encontré ningún vecino joven ni viejo que lo supiese traducir, y en segundo lugar, porque aquí usan *Bal*, *Balmatado*, i *canchos*: Cañada Ancha, desde muy antiguo, según sus documentos.

Dudé que a estas alturas —unos 1.500 metros sobre el nivel del mar en Vallampla, variante Ballampla— pudiese cultivarse arroz, pero el sol, en una atmósfera tan pura como ésta, quemaba durante los meses veraniegos, especialmente en las horas centrales del día, aunque no se siente, por la fresca brisa que suele acariciar, hasta que la piel se quemaba y aun se llega al menor descuido.

Visité Vallampla y el Arroza y vi que éste es una cañada lo suficientemente abrigada junto al llamado Pozo Albarra, que serviría para besar hombres y ganado y para regar el escaso campo de arroz que se cultivaría en el *erbatge*.

Vallampla figura ya en un Padrón de Riqueza de 1581 y en los siguientes. En el último que examinamos de 1611 (?), figura abreviado: *V'alpla* i *Ballapla*.

III

LAS FORJAS DE HIERRO

Otro aspecto interesante de esta comarca son las *escorias* que suelen llamar Casares. Por bastantes sitios se encuentran montones de escorias y restos de edificaciones indicadores de antiguas forjas de hierro.

En Orihuela del Tremedal, junto al río Gallo, existía aun un buen núcleo en 1944, a pesar de haberse consumido otro tanto en el firme de la nueva carretera, lo que demuestra la importancia y duración en el tiempo, de estas forjas. En el Ayuntamiento pudimos examinar un pergamino de 1529, en el que el Conde de las Fuentes, señor de Mora, vendía la mitad de las herrerías situadas en la puente vieja junto al camino de Daroca. Es decir, estas forjas de que hablamos.

Imble/e bona e suaj/e quon major es la Cintat e la persona milt li cone poner se en raol e fer obres de bonitat per tal d'obriradament e concordant unich e tench por be e atorga quels dies jurats per la vya o manera ja segons es dir tractado/o por altra que a lur suntu discrecio sera milt osten/donen loch a finca del dit tractament e a concordia e ajunyorja/de amicus les dicit Cincats ementit que apo sia lo millor be e present de cascuna daquelles.

Se trata, al parecer, de terminar el convenio que por lo visto había acerbado en una controversia. No hemos entrado en el fondo del asunto por no ser de este lugar. Conviene que designemos la corrección, prudencia y buen desso del *Consell* de Valencia para evitar «pleitos, controversias odiosas y represalias...».

Orihuela, con magníficos edificios antiguos, debió, sin duda, su esplendor a sus bosques y sus herrerías, hace años desaparecidas. Según la tradición, el mineral era traído de Sierra Menera a lomo de mulos y, una vez transformado, vendido a los herreros y llevado a todas partes. Desaparecieron, no pudiendo sufrir la competencia de los nuevos sistemas metalúrgicos, especialmente los altos hornos, y también por que estos tipos de forjas dejaban las escorias tan ricas en hierro, que hay muchos de estos residuos que cuesta trabajo no ver en ellos una fundición intencionada de pieza que se malogró.

En los Majanos, en término de Bronchales, partida situada entre el camino de Orihuela y el riachuelo de la Navalba, se ven también abundantes escorias mezcladas con restos arqueológicos medievales y anteriores; fragmentos de molinos barquiformes de arenisca y alguna cerámica no muy típica, pero que puede remontarse a lo romano provisionalmente.

En los Casares del Pozo Albarra encontramos muchos majanos. Llamán así a los amontonamientos de piedras, escorias y restos de casas y cobertizos de las antiguas forjas. Por aquí pasaba la senda de los menaqueros, o sea, los que llevaban la mena o mineral de Ojos Negros, y esto significa que las dichas minas eran explotadas desde tiempos antiquísimos.

Los bosques, nos decían, llegaban a Santa Eulalia del Campo, pero estas forjas consumían los árboles como un voraz incendio, dejando kilómetros y kilómetros despoñados. Hoy los bosques llegan sólo a Bronchales, y éste está ya fuera del bosque.

Llaman la atención, especialmente, las herrerías o escoriales que se encuentran en las estaciones arqueológicas ibéricas, especialmente las del Castillejo de la Fuente del Endrinal, el Castillejo de la Cañada del Sordo y el Toril, hacia la Sarga, de Bronchales. Sobre todo, la del Castillejo de la Cañada es todavía muy abundante y extensa.

La gente joven va perdiendo ya la memoria de lo que esto fue, hasta el punto que un labrador me contaba que estas escorias se habían sacado de unas minas de allí mismo y que eran el resultado de pruebas que fracasaron. Busqué insistentemente las minas que habían inducido a creer en semejante absurdo, y encontré hacia la vertiente de la cañada del Sordo, de la misma estación, señales de pozos de mina cegados, como catas, y en los cantos extraídos pude ver señales de cobre de una veta pobrísima, debido todo ello a los buscadores de minas, tal vez creyendo, lo mismo que el labrador de Bronchales, que aquellas escorias tan ricas que se veían pudieron proceder de mineral extraído allí mismo.

IV

EL CASTELLAR DE ORIHUELA

En el verano de 1930, después de recorrer El Tremedal, bajamos hacia Orihuela con objeto de visitarla. Cerca ya de esta población nos sorprendió la vista de un lienzo de muro con todas las características de las construcciones prerromanas de las estaciones que llamamos ibéricas (fig. 7).

Un pastor que cuidaba de un ganado nos dijo que éste era el lugar donde se habían hallado a la Virgen del Tremedal, y que por esto se llamaba aquel punto la Virgen del Castillo.



Fig. 7. - Muro de la Virgen del Castillo.

Una tempestad que se precipitaba sobre nosotros nos hizo volver a Bronchales antes de la cuenta.



Fig. 8. - El Castellar y el Turil de Ortuola del Tremedal.

En años posteriores volvimos y dedicamos unas horas a investigar. Averiguamos que esto se llamaba el Turil y el Castellar (fig. 8), y creo que todo ello fue una sola población fortificada.

El tiempo cubrió la estación enteramente con un manto de pradera donde apenas afloran más que rocas, y a fuerza de buscar encontramos algunas cerámicas que nos permitieron pensar en una hipótesis ibérica.

No tuvimos tiempo ni quisimos romper el prado practicando catas.

V

EL RIO DE LAS TEJEDAS

Una hachuela de fibrolita hallada junto al río de las Tejedas nos hizo organizar varias excursiones y perder horas buscando la estación de origen inútilmente. Esta pieza, con otros restos de estaciones, la regalamos al laboratorio de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad Valenciana.

Hallazgos de otras hachas como «*hachas de jábón*», según suelen decir por aquí, los hay varios, como también fragmentos de cuchillos y puntas de saeta, de sílex, sin conexión con estaciones, y por ello sin verdadera importancia, por lo que no nos detenemos en describirlos aquí.

VI

LAS PEÑAS DE SANTA BARBARA

El pueblo de Bronchales está situado en la falda S. E. de una estrabación de Sierra Alta, a una altura media de unos 1.650 metros sobre el nivel del mar (fig. 5). En la gran plaza de la entrada mana una copiosa fuente, que origina un arroyo, que llaman «*del pueblo*», y en la vertiente opuesta el riachuelo de la fuente del Hierro viene a juntar sus aguas con el anterior hacia la Navalba, como ya hemos indicado.

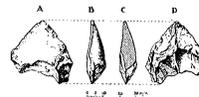


Fig. 9. - Punta de saeta de base cóncava.

Dominando el pueblo está la crestería, que llaman las Peñas de Santa Bárbara, por una ermita dedicada a esta Santa. Un cementerio no muy antiguo ocupa gran parte de esta cima, y las rocas, erosionadas por los hielos y la ventisca, en multiformes esquinosas y agudas, presiden y vigilan el pueblo y el valle.

Para instalar el cementerio se excavó a más de un metro, según me dijeron, y en las paredes se ven algunos de los restos que debieron aparecer; pero ya de esta excavación poco más pudimos averiguar.

Hacia las vertientes hay algunos campos de cereales, y por ellos se encuentran restos suficientes que demuestran que hubo población fortificada.

durante la Edad del Bronce, y luego en la Ibérica: Cerámica ibérica con pinturas geométricas especialmente zonas, cerámica gruesa con cordones y digitaciones; nódulos de cuarzo, cuarcita, sílex trabajado, un fragmento de cuchillo de sílex color membrillo. No encontramos restos de cerámica saguntina; pero hay que contar con que la construcción del cementerio debió destruir la parte más importante de la estación, la cual, como hemos dicho, se halla en la cuenca del río Tajo enterramente. Junto a la fuente del Hierro se encuentran cuarcitas y cuarzo hialino, y aquí en mis búsquedas hallé una punta de saeta de base cóncava el 3 de agosto de 1945 (fig. 9), de esta misma materia.

Pensamos que ha sido uno de los hallazgos más importantes que hicimos por aquí, ya que en la Península Ibérica no se suelen encontrar fuera de las estaciones prehistóricas portuguesas y costas levantinas, Valencia y Murcia, y tal vez ésta sea la primera encontrada tan al interior, aunque por hallarse dentro de la alta cuenca del Tajo algo tiene de portuguesa.

Es de una forma tosca y rara que la hace poco frecuente si no única (1).

VII

LA CORRALIZA DEL MEDIO

Desde Bronchales se sigue por el camino viejo de Noguera, por el paso llamado el Fraile y La Morija, por dos rucas cuyo estado de descomposición les ha valido el tal nombre, por un cierto parecido a distancia. Al llegar al Parrichuelo de Noguera —donde parten las aguas que van a la cuenca del



Fig. 10. — La Corraliza del Medio desde el Turil de Bronchales

Turía por dicha población y a la del Tajo por Bronchales—, a unos 150 metros al N. O., hay un anfitriero de rocas tan áridas, a consecuencia del clima, que forman las más variadas figuras y aún construcciones ciclópicas (fig. 10).

(1) En el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid el corriente año de 1934, leyó el Sr. Pla Ballester, subdirector del S. I. P. de la Diputación de Valencia, una comunicación sobre *Las puzos de base cóncava del Levante español* actualizando dichos hallazgos.

Este anfitriero lo forman tres grupos principales de rocas, y en el del O. S. O. (fig. 11), es donde se hallan las ruinas de la estación, y otros dos al E. y al N. E. El primer grupo de rocas citado estuvo cerrado por un grueso muro

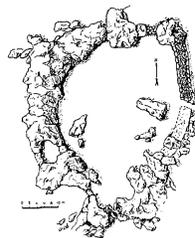


Fig. 11. — Croquis de la estación de la Corraliza del Medio

de unos 2,70 metros de espesor, quedando todavía una parte del mismo dividida en dos porciones que dejan una entrada de 1,40 metros para puerta (fig. 12). Visité este lugar por primera vez el 28 de agosto de 1926 en compañía del ilustre matemático Dr. Sixto Cámara y de su hijo Fernando.



Fig. 12. — Muro de la Corraliza del Medio

En sucesivas visitas y veranos hallé cerámica carbonosa gruesa, restos de un vaso tosco con cordón digitado, una punta de lanza incompleta, y al parecer

no acabada, módulos de sílex, un percutor-molador, ya que debió servir para ambos usos, y un hacha de fibrolita (fig. 13) con el corte completamente amolado y romo, como se ve en la figura. Este aspecto insólito entendemos demuestra que el instrumento estaba en trance de afilar y que por cualquier motivo tuvo que ser abandonado si no fue perdido.

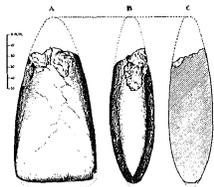


Fig. 13.—Hacha de fibrolita, embonada

Los oficios que afilan herramientas, especialmente formones, azuelas, hachas, etcétera, melladas, primeramente suelen matar el corte hasta que desaparece la mecha y a continuación afilan la herramienta; que es el caso de nuestra hacha en cuestión, según imaginó.

No hallamos nada, sin excavación, que pudiese suponerse posterior a la Edad del Bronce.

VIII

EL TORIL DE BRONCHALES

Unos días antes, el 25 de agosto, habíamos visitado esta estación de Bronchales (fig. 14), situada al S. E. de la población, S. de la Cabeza del Molino, y entre los prados de la Sarga, la Retuerta y el Navazuelo.

Las vertientes están llenas de peñascos procedentes de los antiguos muros que cerraban la estación y de sus casilicos que son casi rectangulares; uno de ellos, de ancho probable de cuatro metros, con muros de cantos plantados, al parecer. Cubierto hoy por el prado apenas se puede asegurar nada. Hay muros que parecen tener dos hileras de cantos plantados.

Fragmentos de cerámica gruesa atípica, muy sencillamente, sin embargo, a la del bronce del Castillejo de la Cañada del Sordo. Nada se encontró que

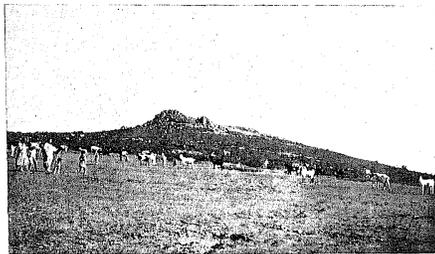


Fig. 14.—El Toril de Bronchales

podiera atribuírse a la Segunda Edad de Hierro; pero hay que tener en cuenta la espesa capa de prado que cubre la estación.

A la parte del prado de la Sarga se encuentran restos de escorias de hierro.

IX

EL CASTILLEJO DE LA CASADA DEL SORDO

A poca distancia, al N. E. del Toril, entre la Cabeza del Molino y las Atalayas, se encuentran estas ruinas que son idénticas a las de las peñas de Santa Bárbara, y, por lo tanto, puede asegurarse que fueron ocupadas en las mismas épocas del Bronce e Ibérica (figs. 15 y 16).

Defendía el paso hacia las tierras bajas: Albarracín, Teruel, Valencia y otras partes, por el barranco de Cuatro Calzas, al N. E., el cual sirve de camino. Lo visitamos, por primera vez, el 5 de septiembre de 1926, y muchos veces posteriormente hasta 1945.

En la falda S. O. es donde está el escorial que hemos mencionado ya y en el que se encuentra abundante cerámica ibérica, alguna seguntina y también medieval y moderna. También existe una gran cantidad de cuarcitas que suponen debían emplearse en la fundición como todavía en la actualidad, a veces.

Hacia el O. S. O. de la Acrópolis se ven restos de calzada que se dirige al S. S. E. Entre la cerámica ibérica, con pinturas geométricas, se hallan también del Bronce, y encontramos un fragmento de parietal de vaso con incisiones de puntos y rayas, muy pulido, cocido a baja temperatura; algún sílex, fragmento de cuchillo, restos de muela barquiforme, y por la falda S. E., la más accesible, se ven todavía señales de dos recintos murados.

Por aquí pasaba la senda de los menaqueros, de la que hemos antes hecho mención, la cual se dirigía hacia el barranco de Cuatro Calzas. Un anciano me dijo que había conocido llevar mena o hierro hacia las tierras bajas, especialmente para los herreros de Torres.



Fig. 15. - El Castillo de la Cañada del Sordo desde la Cabeza del Molino.

Hacia el S. E. del Castillo, a unos trescientos metros, pasada ya la fuente de la Colmena, en las Navas, al pie de la Atalaya de la Canaleja, hallamos la necrópolis de la estación siguiendo las indicaciones de un labrador que me dijo haber hallado un cocío lleno de bolas de barro muy duro que necesitaba un martillo para romperlas.



Fig. 16. - El Castillo de la Cañada del Sordo desde la Cabeza Molinera.

La necrópolis se determina por una gran mancha negra, mezcla de cenizas y tierra, que hace pensar en que aquel lugar sería eremático y céntrico a la vez; apenas se encuentran restos cerámicos, y suponemos que la necrópolis estará casi intacta y más hacia la atalaya, quizá. También pensamos que las bolas de barro serían probablemente los cónditos de los lucos chamuscados y no consumidos.

En la Atalaya que hay entre la anterior y el castillejo encontramos restos de una construcción que nos hizo pensar en una inhumación en cista, porque como conducción de agua no parecía tener objeto (fig. 17). Su sección-luz era de 0'250 metros de alto por 0'300 de ancho, y su longitud de unos seis metros; descubiertos unos cinco, completamente expoliado, sin nada más arqueológico para poder

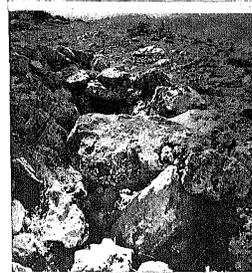


Fig. 17. - Supuesta cista de la Atalaya.

deducir de qué se trataba ni su época. Su nombre popular, Talaya, es evocador de que antiguamente sirvió como vigía.

La Cañada del Sordo, que desagua hacia el barranco de Cuatro Calzas, es cerrada por la parte superior, que da en vertiente rápida al río de las Cuevas o de la Navalba, entre la Cabeza del Molino y la Cabeza Molinera, llamada ésta así, sin duda, por ser la más baja de las dos.

En la Cabeza del Molino no hallamos nada arqueológico que no fuese moderno; sin embargo, en la Molinera, con grandes amontonamientos de piedra, restos de antiguos muros, hallamos un lucio trabajado en forma de cuchara incipiente, un fragmento de cuchillo de sílex, otro de muela discoide del tipo ibérico y varios cerámicos con pinturas muy borrosas, geométricas, difícilmente discriminables entre lo ibérico y lo morisco, por lo desvaído y lo poético.

La superficie, inclinada hacia la cañada, no es muy espesa/cobra para una húsquería; no obstante, bien pudiera haber sido una atalaya intermedia entre el Castillo de la Cañada del Sordo y las peñas de Santa Bárbara, ya que estas dos estaciones no se distinguen directamente.

X

EL CASTILLEJO DE LA FUENTE DEL ENDRINAL O DE PELPUZ

En el archivo de Bronchales, citado, nos mostraron un deslinde del pueblo, de 1395, transcrito en 1688, del que citamos la siguiente descripción: «...i de ahí da por sobre las labores i viene al coyado las peñas del castellar i baja



Fig. 18. - El Castillejo de la Fuente del Endrinal con la Muela a la derecha.

la mulbria abajo i da en el río de fondon de las casas viejas i da el río abajo i a la cueva de los mosquitos i vuelve por la vertiente i viene al Castillejo de la hoz de pelpuz...»

Nadie que pregunté supo decirme de las peñas del Castellar; pero a fuerza de recorrer estos lugares, me pareció poderlas identificar con las Parideras del Endrinal, y el Castillejo de la Hoz de Pelpuz con el de la Fuente del Endrinal, por donde pasa el arroyo formado con las aguas del Matzazo y otras. En este supuesto Castellar encontré, sin excavación, sólo restos atípicos y escasos.

Siguiendo arroyo abajo, o sea, el «Río de Fondon de las Casas Viejas» (fig. 18), se llega al Castillejo de la Fuente del Endrinal, que está en una «hoza» que debió ser en el siglo XIV la «hoza de Pelpuza». Las Casas del Endrinal nos dicen que se hicieron en un Berrocal, o sea ruinas de otras casas anteriores, que serían «las Casas Viejas» del deslinde citado.

Las ruinas de este Castillejo están en un monte situado al extremo N. E. de una hoya y al E. más o menos de la Muela (fig. 19), cerrando el paso del camino a Monterde, monte que está formado por estratos calizos sinclinales hacia el N. E. Está acantilado por el N. O. y N.; menos por el S. O. y S., pero muy defendible. Por el S. E., bastante accesible, se distinguen cuatro muros de defensa.

Hallamos los mismos restos que en las estaciones de las Peñas de Santa Bárbara y del Castillejo de la Cañada del Sordo y algunos fragmentos de cerámica saguntina. Restos de escorias abundantes se extienden hacia la parte baja junto al río y aguas abajo.

Mi primera visita, solo y caballero en un asno, fue el 14 de agosto de 1930; por cierto, que el compañero me dio mucho quehacer. No nos compenetrarnos.

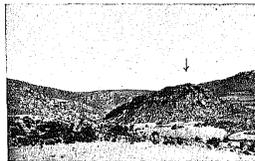


Fig. 19. - El Castillejo de la Fuente del Endrinal o de Pelpuz.

A la izquierda del riachuelo del Endrinal, teniendo a la derecha mano el Castillejo, hay un acantilado de menos elevación y encima unas casas labriegas y una antigua nevera hoy utilizada como pajar y cuadra, y en el acantilado una cueva en la que una mujer del Berrocal me indicó que sus padres habían ballado allí huesos, calaveras y unos cuencos, hacia muchos años; pero la «excavamos» en su escasa profundidad, practicamos unas pequeñas caras y no tuvimos la suerte de encontrar nada arqueológico, quedando en la duda de si la mujer o nosotros habíamos equivocado la cueva o bien que no fuese ésta sino la «Cueva de los mosquitos», de la que nos habla el deslinde de 1395, citado, y que no pudimos identificar cual fuese, si ésta u otra.

Al S. O. del Castillejo existe una estratificación del mismo monte, la cual se llama Era del Castillejo. Aquí se encuentran restos del mismo tipo que los de la dicha estación, y en el breve tiempo de que pudimos disponer, el 14 de agosto de 1944, sólo hallamos algunos fragmentos de cerámica saguntina sin relieves, *sigillata*, por las vertientes.

XI

CASARES DE LA CAÑADA DE LOS OJOS

En 21 de julio de 1930 salimos en expedición desde Bronchales para visitar las fuentes de los ríos Turia y Tajo. Ibanos unos cuantos parientes y amigos en sendos mulos y acompañados de guías.

Mi objeto no es describir la maravillosa excursión por los bosques de estas serranías, sino el hallazgo de los restos de un carro, que supongo de la Edad

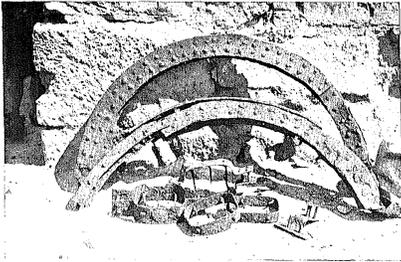


Fig. 20. — Conjunto de los restos del carro de la Edad del Hierro

del Hierro, posiblemente la segunda, llamada *La Tène* y a la que pertenece, como es sabido, nuestro período Ibérico reciente.

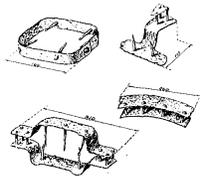


Fig. 21. — Detalle de algunos hierros del carro

Los tales restos (figs. 20, 21 y 22) fueron hallados en término de Guadalaviar (Teruel), dentro de un «majano», en los dichos Casares de la Cañada de los

Ojos; majano que supongo un túmulo elevado a algún jefe. Fueron hallados por Ezequiel Belenchón y vendidos a nosotros. No pudimos recoger más datos y nos prometimos volver para efectuar un estudio *in situ*, lo que no hemos podido realizar todavía.

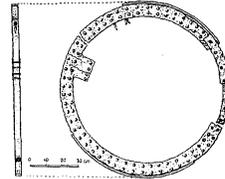


Fig. 22. — Reconstrucción de una rueda del carro

La rueda es de madera con aro y galteras de hierro, y había sido ya tan usada que el aro está muy redondeado y la rueda remendada con refuerzos. No ha aparecido más que una rueda o partes de dis y piezas que pertenecieron a la caja y lanza del vehículo. Hacia poco tiempo que habían sido encontrados estos restos limpiando el campo de piedras.

Y con esto damos fin, por ahora, a nuestras notas sobre la arqueología de las altas vertientes comunes a los ríos Turia y Tago.

INDICE DE MATERIAS

Toponimia, Onomástica, Cervicicos, Materias

Acueducto de Santa Croce, Pág. 3.	Casas Viejas, Pág. 22.
Albarreón, Págs. 3-11-19.	Castellar, Pág. 22.
Albaroz, Pág. 11, nota.	Castellón de Orriuela, Págs. 10-13.
Algar, Pág. 10, nota.	Castiello de la Cañada del Sordo, Págs. 10-13; herencia antigua; 13-19; Descripción; 20; figuras; 23.
Almonara de Aragón, Pág. 9.	Castiello de la Fuente del Endriñal a de Peljar, Págs. 10-13; herencia antigua; 22; descripción; figura; 23; figura.
Alustante, Pág. 9.	Cella, Pág. 3.
Aragón, Véase <i>Almonara de Aragón</i> ; pág. 12; <i>arabes</i> .	<i>Cronica Iberica</i> , Págs. 16-19.
Archivo municipal de Bronchales, Pág. 12.	<i>Cronica nueva</i> , Pág. 19.
Argar, Pág. 10, nota.	<i>Cronica antigua</i> , Pág. 16.
Arrozal, Pág. 12.	<i>Cronica saguntina</i> , Págs. 16-23.
Arzobispos en Aragón, Pág. 12.	<i>Cañal de los Fuentes</i> , Pág. 12.
Atalaya de la Canabaja, Pág. 20.	II Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Pág. 16.
Atalayas, Pág. 19.	Conseil de Valencia, Pág. 11, nota.
Atlántico, Pág. 3.	Corraliza del Medio, Págs. 10-16-17; <i>croquis</i> y <i>mapa</i> .
<i>Automatismo de Cuchada del Tremedal</i> , Pág. 12; <i>archivo</i> .	Costas Levantinas, Pág. 16.
Bal, Pág. 12.	Cuencas del Tajo, <i>Passim</i> .
Balsamita, Pág. 12.	Cuencas del Turi, <i>Passim</i> .
Ballaña, Pág. 12.	Cueva de los mosquitos, Págs. 22-23.
Balmunde, Pág. 12.	Calbera, Pág. 3.
Barranco de Castro Caldas, Págs. 3-19-20-21.	Daroca, Pág. 12.
Berrisal, Págs. 22-23.	Desplazación Eocénica, Pág. 13.
Bronchales, <i>passim</i> , pág. 11; <i>mapa</i> , 12; <i>Archivo</i> , <i>Juegos valencianos</i> , 15, <i>Situación</i> . En el <i>frío</i> y la <i>nieva</i> , 22; <i>archivo</i> .	<i>Doble vertiente Turi-Tajo</i> , Pág. 10.
Cabeza del Molino, Págs. 18-19-20-21.	<i>Edad del Bronce</i> , Págs. 16-18-19.
Cabeza Mulocera, Págs. 20-21; <i>etimología</i> , <i>Calabria</i> , Pág. 3.	<i>Edad del Hierro</i> , Pág. 24.
Cámaras, <i>Dr. Ferrando</i> , Pág. 17.	<i>Era del Castiello</i> , Pág. 11.
Cámaras, <i>Dr. Siso</i> , Pág. 17.	<i>Era del Castiello</i> , Págs. 10-23.
Cantinos antiguos, Pág. 11.	<i>Elbreges</i> , Págs. 11 y <i>nota</i> .
Cañada Ancha, Pág. 12.	<i>Emilia de Santa Bárbara</i> , Págs. 15.
Cañada del Sordo, Pág. 21.	<i>Escorial</i> , Págs. 19.
Casares, Pág. 12.	<i>Escorial de hierro arqueológicas</i> , Págs. 12-13-23.
Casares de la Cañada de los Ojos, Págs. 22-24.	<i>Estaciones ibéricas con herencias</i> , Pág. 13.
Casares del Pozo Albarén, Pág. 13.	
Casas del Endriñal, Pág. 22.	

Fombuena, Pág. 3.
 Fondón de las Casas Viejas, Pág. 22.
 Fojas antiguas, Págs. 12-13.
 Fuente de la Columna, Págs. 3-20.
 Fuente de las Navas, Pág. 3.
 Fuente de Mingo Suelcho, Pág. 3.
 Fuente del Canto, Pág. 3.
 Fuente del Endrinal, Pág. 22.
 Fuente del Hierro, Págs. 3-15-16.
 Fuente del Manzanao, Pág. 3.
 Fuente del Navazo, Pág. 3.
 Fuente del Portichuelo, Pág. 3.
 Fuenteillas, Pág. 3.
 Gallo, río, Págs. 9-12.
 Gualdalajara, Pág. 8.
 Gualdalquivir, Págs. 3; río, 24; pueblo.
 Hacha de floridita, *emboidada*, Pág. 10.
 Herreros históricas, Pág. 12.
 Hoz de Pelpuz, Pág. 22.
 Incesos. Véase período ibérico.
 Inhumación en cisón, Pág. 21.
 Júcar, Pág. 3.
 Jardines y huerto de la Ciudad de Valencia, Pág. 11.
 La Torre, Pág. 24.
 Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, Pág. 15.
 Leguas colonianas en Aragón, Pág. 12.
 Lichón, Pág. 8.
 Majano, Págs. 13-24.
 Manzanao, El, Pág. 22.
 Mediterráneo, Pág. 8.
 Mineral de cobre subterráneo, Pág. 13.
 Museo de hierro, Pág. 13.
 Molina de Aragón, Pág. 9; etimología.
 Montecelo, Pág. 3-22; camino.
 Muela, La, Pág. 22.
 Muela de San Juan, Pág. 8.
 Muelas barquiformes, Pág. 19.
 Muelas discoides, Pág. 21.
 Marcia, Pág. 16.
 Navallo, Págs. 3-13.
 Navas, Las, Pág. 20.
 Navasosho, Pág. 18.
 Neodiplos ibérica, Pág. 20.
 Noguera, Pág. 3-16; camino viejo.
 Ojos Negros, Pág. 13.
 Orduña del Tremedal, Págs. 9-12; herreras históricas; 13; esplendor de la ciudad.

Parideras del rudrinal, Pág. 22.
 Castillo de la Hoz de Pelpuz, Pág. 22.
 Península ibérica, Pág. 16.
 Peñas de Santa Bárbara, Págs. 10-15-19-21-23.
 Peñas del Castellar, Pág. 10-22.
 Período ibérico, Págs. 10-15-19-24; La Torre, *Pla Daltaner*, Pág. 16.
 Portichuelo de Noguera, Págs. 10-16.
 Pozo Alharrn, Pág. 12.
 Puente de arena de base cóncava, Págs. 15-16 y nota.
 Retuerta, Pág. 18.
 Riachuelo del Endrinal, Pág. 23.
 Río de Fondón de las Casas Viejas, Pág. 22.
 Río de la Navalla, Pág. 21.
 Río de las Cuevas, Pág. 21.
 Río de las Tejedas, Pág. 15.
 Ríos como caminos, Pág. 11.
 Santa Creche, Pág. 8.
 Santa Eulalia del Campo, Pág. 13.
 Sarpa, Págs. 13-18.
 Senda de los Montepinos, Págs. 13-20.
 Sierra de Mon, Pág. 12.
 Sierra Alta, Pág. 8.
 Sierra Menora, Pág. 13.
 Sierras Universales, Págs. 8-11.
 Tajo, río, Págs. 3-4-9-10-16-23; fuentes.
 Talaya, Pág. 21.
 Tejada, Pág. 3.
 Teraol, Págs. 8-19-24.
 Tapanina, Pág. 10, nota.
 Toril de Bronchales, Págs. 10-13; herrerías antiguas; 10-18; descripción; 19; figura.
 Toril de Orihuela, Págs. 10-14.
 Torres, Pág. 20.
 Trambas-Agust, Pág. 3.
 Tremedal, Págs. 9-13.
 Turia, Págs. 8-10-23; fuentes.
 Turia-Tajo, Véase: Doble vertiente Turia-Tajo.
 Valencia, Págs. 6-16-19.
 Valencianos, Págs. 11-12; plantan arroz en Aragón.
 Vall-Ampla, Pág. 12.
 Vallo-Ancho, Pág. 12.
 Valpla, Pág. 12.
 Vigen del Castallo, Pág. 14.
 Vigen del Tremedal, Pág. 14.

INDICE GENERAL

I	Las aguas se divorcian	7
II	Caminos que andan	10
III	Las forjas de hierro	12
IV	El Castellar de Orihuela	13
V	El río de las Tejedas	15
VI	Las peñas de Santa Bárbara	15
VII	La Corraliza del Medio	16
VIII	El Toril de Bronchales	18
IX	El Castillejo de la Cañada del Sordo	19
X	El Castillejo de la Fuente del Endrinal o de Pelpuz	22
XI	Los Casares de la Cañada de los Ojos	23
XII	Índice de materias	27

La presente SEPARATA ha sido realizada en los Talleres
de Tipografía Moderna, Avellanas, 9, de Valencia,
bajo el cuidado de María Amparo y Vicente Soler,
con una de 200 ejemplares sobre papel Couché,
marcador de 1 a 200. Se acabó de imprimir
el día IX de junio de MCMLIV, aniversario
del nacimiento en MDCCCLI
en Sueca, de Domingo Gómez
Granera, padre del autor de
la obra, Nicolás-Primi-
tivo Gómez Serrano.

LAUS ✠ DEO

